

# Dolores Balsalobre

## *Una obra y un estilo abiertos*

por LORENZO HERNÁNDEZ GUARDIOLA

*"En la pintura no hay nada aprendido, las cosas salen cuando quieren salir. No haces lo que quieres, haces lo que el cuadro quiere que hagas. Es él el que te va marcando y el que te obliga"*

(DOLORES BALSALOBRE, 1992)

## Justificación de una estética

*Dolores Balsalobre es una pintora que siempre ha reconocido, tanto en público como en privado, su formación autodidacta y jamás -que yo sepa- ha entrado en polémica alguna sobre qué es lo mejor o lo peor del arte de nuestro tiempo. Se ha limitado a pintar, que ya es bastante; con las ideas muy claras acerca de lo que quería ser o hacer con su vida y una granítica voluntad para ponerlas en práctica. A ella le ha costado mucho trabajo, muchas horas de estudio, el llegar a pintar como hoy en día pinta. La biografía artística de Balsalobre hasta el momento -ya lo hemos escrito en el capítulo precedente- es la biografía de una constancia, de un trabajo, de una determinación.*

*Sin grandes campanadas, sin hacer ruido, ha logrado en los veinte años que lleva de labor, dar a conocer su obra más allá de nuestras fronteras y ser artista identificada fuera del mundo local. Y todo ello lo ha conseguido, paradójicamente, practicando una pintura inserta en los parámetros de una estética tradicional, fundamentalmente lumínica y colorista, que identifica a los creadores de nuestra tierra y al ámbito mediterráneo al que pertenecen. Si la plástica de "vanguardia" (sustantivo continuamente rebasado por su propio contenido), desde la ruptura de la unidad del arte en el quicio del siglo XX, ha derivado -y aún derivará- en situaciones enajenadas y, en*



ocasiones, realmente cómicas, en un afán de búsqueda de continuos hallazgos plásticos, simplemente matéricos, que ha conducido al estiramiento puramente formal del concepto para justificarlos o definirlos y ya no entendemos nada; esa otra pintura, ciertamente figurativa, de "siempre", anclada en las realidades que percibimos y que se traduce mediante el objeto, sin llegar del todo a prescindir de él, mantiene todavía hoy, en el siglo XXI, muy vivo su interés, conscientes como somos de la fragmentación de nuestro tiempo en todos los órdenes y la accidentalidad de todas las situaciones.

Creo que Dolores Balsalobre, más por sensibilidad y carácter que por falta de facultades técnicas y de imaginación, decidió y decide practicar esta pintura de lo identificable (aunque, todo hay que decirlo, cada vez menos), lejos de instalaciones cinéticas, aplicaciones cibernéticas, "hallazgos" de penúltima hora, o (en este caso menos) de la abstracción, que entiende y aprecia (la obra de Zóbel). Y le da igual lo que le pueda decir el "vanguardista" de turno. Le gusta lo que hace, lo hace y no trata de convencer a nadie de que lo suyo es mejor que lo de nadie. No hay nada más plausible que la sinceridad en Arte, lejos de adoptarse la actitud de otros artistas que han querido y quieren destacar por su "originalidad", olvidándose del propio sentimiento, la manifestación auténtica de sus posibilidades plásticas.

Dolores Balsalobre se ha movido, hasta el momento presente, como pintora, por el campo de la figuración. Ha elaborado su estilo a caballo entre la búsqueda del dominio e investigación técnicas y la fidelidad a una estética, que es afín a su carácter y sensibilidad. Ambas circunstancias han conformado, desde el principio, una obra consecuente a lo largo de su trayectoria. Desde el principio percibió la trampa de la invención sin límites que impulsaba la llamada "vanguardia"; un estado de continua creación que deshumanizaba el Arte, sin horizontes claros o buscados, que, de hecho, ha caracterizado nuestro siglo, al que habría que calificar como la centuria de la ruptura de todo lo que era tradicional, como una revolución que por primera vez se hacía sin saber por qué o para qué. Estado de creación enajenado, que rozaba la frontera de otras actividades humanas de finalidad concreta y específica: la arquitectura, la física, la óptica, la mecánica, etc.

Balsalobre se quedó en la pintura/pintura: la de siempre, la que se practica sobre un soporte con materiales de siempre. Que su obra pueda (y deba) ser encorsetada bajo el calificativo de impresionista, cubista/analítica o expresionista, (creemos que un futuro no muy lejano, abstracta) no quiere decir que no sea original, esté desfasada, superada. Lo estará por algunas personas, por algunos críticos, pero no por todos: desde la aparición de estos "ismos" en los anales de la Historia del Arte hasta hoy en día, han sido muchos los pintores que han sentido esa forma de expresarse (peculiar manera de captar y sentir lo natural).



*Quiero decir con ello que el "impresionismo", por ejemplo, no murió con los grandes maestros del siglo XIX y principios del XX, sino que sigue estando muy vivo hoy en día, porque hay artistas que aún valoran y manifiestan su obra en esa tendencia/expresión humana, siempre con una orientación y concepción singulares, fruto de la evolución lógica de la técnica y de la proyección de los sentimientos personales y únicos. Me gustaría preguntarle a Van Gogh si hoy viviera.*

*Las Artes Plásticas, especialmente la pintura, cometieron el error, afianzado por el materialismo, de creerse ciencias exactas, pura investigación matérico/conceptual/espacial y ello las condujo al callejón sin salida en que se hallan en nuestro tiempo. La Medicina descubrirá, tarde o temprano, la vacuna contra las enfermedades hoy en día mortales, pero el Arte jamás llegará a captar en esencia su propia naturaleza, el porqué de su existencia. En el momento en que esta situación se produjera, os puedo afirmar, con absoluta seguridad, que ya no seríamos hombres. Porque el Arte es el Hombre y hay un ser humano detrás de cada manifestación artística.*

## **Una pintora de paisajes**

*Cuatro características generales (y al tiempo individuales) queremos resaltar en el arte de Balsalobre, que en definitiva vienen a singularizar el género principal en que se desenvuelve su obra.*

*En primer lugar, es una pintora de paisajes (que también ha utilizado para ilustrar distintas publicaciones), aunque haya tratado a lo largo de su carrera artística otras modalidades, como el bodegón o la figura humana, estas últimas en sus acuarelas sobre danza. Elegir el paisaje e investigar en él, permite conocer cuál ha sido la actitud de la pintora ante su obra: la búsqueda de la expresión del sentimiento, del propio estado de ánimo, sin otra finalidad, de momento, específica. La experiencia del hombre ante el paisaje es generalmente única y subjetiva: del conjunto de accidentes que lo componen, cada personalidad selecciona lo que le atrae, le identifica, le llama la atención y, por tanto, lo traduce individualmente. Esto es, aunque exista un ámbito físico, "objetivo" (y mude de tonalidad, de luz), el hombre que lo describe o lo pinta, casi siempre lo selecciona, lo interpreta, incluso en el caso de los hiperrealistas que escogen un determinado fragmento y un determinado punto de vista. Cuando se observa, pues, un paisaje pintado, incluso en el caso de una fotografía, lo que percibe el espectador es la interpretación del mismo a través de la sensibilidad del/la artista. Cuando contemplamos un paisaje de Dolores Balsalobre*



*estamos contemplando a Dolores Balsalobre. Esto es muy importante. Pero, al mismo tiempo, toda experiencia humana en el tiempo, en la Historia (y el Arte lo es), obedece a una expresión de cultura, de una herencia, una tradición, aunque no se sea consciente de ello. Dolores Balsalobre -y he aquí la segunda característica general de su pintura- es una artista mediterránea, aunque parezca tópica esta afirmación: luminosidad y colorido nada estridente emanan de sus cuadros cuando, en una larga etapa de su producción, se acercaba al paisaje de forma hedonista, receptiva, pintando desde el propio paisaje, tratando de percibirlo, integrarlo, en un diálogo de afuera hacia dentro. Pasado el tiempo -lo veremos- la actitud de Balsalobre cambia: es la pintora, con su experiencia personal y técnica a cuestas, la que refunda el paisaje, lo reinterpreta totalmente, lo inventa en definitiva: la agresividad y la arbitrariedad del colorido, sustituyen cada vez más al armazón dibujístico, entrando en actitudes expresionistas y aun "fauves".*

*Ya en sus primeros lienzos, trabajos donde impera la preocupación por dominar la técnica (dibujo, perspectiva, aplicación del color), aparece la tercera de las características que queremos resaltar en Balsalobre: sus vistas carecen casi de total referencia humana, como señaló, en su momento, el crítico Juan José Alcaraz; no sólo se advierten en los mismos la ausencia total de figuras, sino también de "objetos" que delaten la presencia del hombre: las casas, los campos cultivados, la ciudad, parecen estar ahí desde siempre, como si hubieran surgido solos. Busca, pues, el paisaje/paisaje como género, puro (como lo hará con sus bodegones), sin contaminantes humanos. Para ello localiza la mejor perspectiva: sus primeras vistas de la ciudad de Alicante (1982, 1983) "desde el mar", las compone desde la cercana playa de Los Arenales del Sol, no desde el propio tinglado del puerto con sus barcos, sus grúas. Resucita, incluso, el solitario espíritu de nuestro gran pintor marinista Andrés Búforn a la hora de enfrentarse a un oleaje (1982): la playa desierta y el único protagonismo de las olas. Todos ellos reflejan un estado de íntima soledad, propia de los poetas: son paisajes concebidos desde el lirismo. Hasta las acuarelas de estos años se muestran huérfanas de presencia humana: la "Plaza de Gabriel Miró" (1985), de Alicante, está ejecutada desde el silencio estatuario de la bellísima fuente de Vicente Bañuls que preside el solitario ámbito. Dolores Balsalobre es una paisajista selectiva: parte de lo real, lo tamiza, escoge lo que le interesa, y transforma esa realidad: repetimos, crea el paisaje desde el paisaje.*

*Una última y cuarta característica general del paisaje de Dolores Balsalobre y en parte consecuencia de la anterior, es la atemporalidad del mismo: al contrario que los impresionistas, paradójicamente más realistas que nadie, no sabemos en qué momento del día están sorprendidos sus ámbitos, ni existe ninguna*



referencia narrativa que nos señale que se está ejecutando una acción en lo representado en el cuadro. Incluso es sus conocidos "balandros", que se mueven, navegan, parecen que lo hagan en un tiempo abstracto (y también, en estos casos, en un espacio genérico, universal: el mar de cualquier parte, aunque todos identifiquemos en él nuestro Mediterráneo). Esta atemporalidad es, sin duda, en parte debida a la forma de trabajar que tiene la pintora: tras el apunte ante el escenario real, deviene la elaboración reflexiva y mental en el estudio, todas las horas que hagan falta. Sus paisajes, pues, no son la transcripción de un tiempo determinado, sino de un sentimiento experimentado y atrapado en el lienzo para el recuerdo.

## Estados de una evolución

Afirmaba Cézanne que "los tonos son la fuerza de una pintura", como si las notas de color fuesen musicales y, encadenadas con cierto ritmo, simplemente añadidas, generasen una melodía como objetivo final del lienzo. Lástima que éste, el lienzo, no se pueda "escuchar". La música pictórica de Dolores Balsalobre ha evolucionado en estos veinte años desde la descripción hasta casi la abstracción, a la que ha llegado o llegará definitivamente de una forma natural, sin forzarla o buscarla de antemano.

En sus primeros paisajes intenta dominar el solfeo pictórico (dibujo, perspectiva, aplicación del color limpio). Son obras ejecutadas con cierto aire "naif", con colorido ciertamente uniforme y un punto de vista clásico. Parecen ilustraciones de esos libros o manuscritos orientales que pretenden divulgar la vida de sus místicos. Abundan los azules y poco a poco se incorporan los lilas, los verdes, intensificándose la luz. Empieza a trabajar la espátula.

A partir de 1985, irrumpe en sus cuadros una materia densa, que les confiere una sensación de relieve, a la manera de Perezgil, pintor muy estimado por Balsalobre; línea o técnica que retomará con fuerza años después. Busca, ahora, principalmente, la armonía en la tonalidad, sin estridencias, con veladuras sugeridas, con el fin de transmitir cierta serenidad, como se advierte en sus primeras "velas".

La espátula le permite contrastar una aplicación de color suave con un resultado tectónico. La figura queda atrapada en una red de pinceladas geométricas, puras, que la diseccionan analíticamente, perdiendo el dibujo tradicional. Busca el contraste entre la fuerza en la aplicación y la delicadeza en el resultado. Sus paisajes urbanos son trabajos de disciplina constructiva, que le permiten muchas posibilidades de expresión. Como afirma el crítico José Pérez Guerra "plasma arquitecturas... que son deseo de permanencia".



*La danza -en acuarelas- centra su atención en el inicio de la década de los años 90: intenta expresar el movimiento del cuerpo humano (como los "espinakers" en sus marinas) con "pasos" sobre fondo neutro, aflorando un contenido expresionista, sobre todo en sus composiciones en negro (esfuerzo, frustración del bailarín). Sus acuarelas de paisajes se hacen más acuosas, difuminadas. Aparece otra de sus temáticas: los árboles, troncos muertos en ocasiones, muy expresivos, donde llega a momentos abstractos, en el futuro más intensos. Como afirma Piärre Soulages: "Al fin y al cabo, un árbol no deja de ser una escultura abstracta".*

*Al mismo tiempo, en sus "marinas" ("espinakers") ya no existe referencia de tierra y el dibujo se diluye totalmente: se construyen de forma analítica y se rompe el punto de vista único, a la manera cubista. Si bien abundan los blancos y azules, comienzan a sonar los amarillos, rojos, verdes en un "crescendo" "fauve", expresionista. En las vistas urbanas o rurales, alternan los espacios identificables, tectónicos, con la aplicación libre y arbitraria de un color, que marcarán los trabajos de la segunda mitad de la década.*

*De hecho, hacia 1994 la pincelada se quiebra, adopta líneas curvas, la artista "dibuja pintando" y los valores expresivos se acentúan con tonalidades amarillas, con mayor frecuencia de rojos. La perspectiva aplasta desde arriba sus vistas, casi sin cielos, que tienden a desaparecer para mostrar escenarios de tierra, fragmentos puros de color por el color, "manchistas", génesis de una definitiva abstracción que barruntamos. Busca lo sintético. En la concepción del paisaje se advierte cierto deseo de síntesis, a lo oriental, japonés.*

*El colorido es el único objetivo de la pintora en los últimos años, contrastando amarillos y violetas o buscando las calidades de la monocromía ("Alicante en azules", "Explanada"), todavía en espacios horizontales, que se rompen a su vez hacia 1999 por largas pinceladas curvas, en torbellino, que tiene que equilibrar en espacios de fondos arquitectónicos.*

## **Previsible futuro**

*Creo que María Dolores Balsalobre va hacia la abstracción. Esta afirmación parece, en principio, tópica quizá por lógica: son muchos los pintores que empezaron figurativos para acabar en el informalismo y viceversa. El dominio técnico parece llevar a una situación sin salida si se queda en una figuración que, al mismo tiempo, deja de mostrar interés por su propia conquista. Va hacia la abstracción porque empieza a sentirla en su universo estético y personal: la mirada exterior va trocándose en interior. Del análisis a la síntesis.*